



**Nota al Editor:** La creación de buenos empleos para todos los que buscan trabajo está en el centro de los planes de desarrollo africanos. En ninguna parte eso es tan crucial – ni más difícil – que en los países que están emergiendo de una guerra civil. Liberia y Sierra Leona han hecho del empleo su prioridad número uno pues el desempleo es una de las mayores amenazas a la estabilidad que han ganado con esfuerzo.

**Este artículo puede ser reimpresso y publicado, sin cargo alguno. Favor de dar crédito a la revista "United Nations Africa Renewal, [www.un.org/AR](http://www.un.org/AR)"**

---

## Después de la guerra, crear empleos para la paz

Por Roy Laishley, **África Renovación** Naciones Unidas

Era sólo un pequeño préstamo equivalente a US \$100 dólares, de un banco local de micro finanzas. Pero le permitió a Mojamah, quien había regresado recientemente a su casa en Kenema, Sierra Leona, después de la guerra civil que azotó al país, establecer un negocio de confección de vestidos para mantener a su familia de seis miembros.

En el país vecino, Liberia, Amelia, una madre soltera con cinco hijos, obtuvo un préstamo de US \$83 dólares para ayudar a expandir su trabajo pulverizando piedras utilizadas para construir caminos. El préstamo funcionó tan bien que aplicó para otro, equivalente a US \$200 dólares, para contratar trabajadores que le ayudaran a satisfacer la creciente demanda de material para pavimentación necesario para la reconstrucción de Liberia después de la guerra.

Ayudar a los pobres a encontrar un camino hacia una vida digna está en el corazón de los planes de desarrollo del continente y constituye el objetivo primordial de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD, por sus siglas en inglés), el plan adoptado por los líderes africanos en 2001. Alcanzar esta meta, sin embargo, ha resultado difícil, especialmente en países que luchan por recuperarse tras años de contiendas civiles.

Con tantos jóvenes pobres y enojados en los grupos armados que devastaron sus países, los gobiernos tanto de Liberia como de Sierra Leona tienen claro el peligro que conlleva el no proveer empleo a las personas entre 15 y 35 años. Es una ecuación simple: "si tienen una alternativa, no luchan", dice Andrea Tamagnini, quien encabeza el brazo de reintegración, rehabilitación y recuperación de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL, por sus siglas en inglés).

Hoy, crear empleos, particularmente para los jóvenes, es central para los esfuerzos encaminados hacia la reducción de la pobreza en Liberia y Sierra Leona. A pesar del reciente y estable crecimiento económico, hay todavía pocas oportunidades para el empleo y el número de desempleados o subempleados –es decir personas en trabajos que no les permiten crecer más allá de la línea de pobreza- permanece tenazmente alto, entre un 70-80 por ciento de la fuerza laboral.

Unos 70,000 ex-combatientes en Sierra Leona y más de 100,000 en Liberia, así como muchas personas desplazadas, se beneficiaron de los esquemas de reintegración financiados por la ayuda internacional. La capacitación laboral fue una parte central del esquema en Sierra Leona. Pero, según un análisis por parte de la Oficina del Asesor Especial para África de las Naciones Unidas, estos esfuerzos de reintegración fueron "cancelados por los bajos niveles de crecimiento económico, la falta de oportunidades de empleo y pobreza".

El programa en Liberia enfrentó problemas similares. Una encuesta de las Naciones Unidas realizada en 2006, halló que 28 por ciento de las 60,000 personas que habían sido ayudadas por el programa, dijeron



que estaban desempleadas, mientras que sólo el 8 por ciento dijo que había experimentado un aumento en su nivel de vida. Encuestas más recientes muestran avances, pero el permanentemente alto número de jóvenes desempleados o subempleados "sigue siendo una preocupación particular que pudiera ser utilizada por saboteadores que buscan minar la estabilidad", advirtió el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, en un informe sobre Liberia presentado en febrero al Consejo de Seguridad. En enero, el Sr. Ban expresó preocupaciones similares acerca de Sierra Leona.

### **Intentando el largo plazo**

El mayor reto es tratar de crear empleo a largo plazo para todos, dice el Sr. Tamagnini. Este es el caso particular de Liberia, donde la fase final del programa de reintegración – y los recursos que aporta – termina en abril de 2009.

Entre 2006 y 2008, más de 60,000 personas tenían empleo en el programa de Liberia para reconstruir los principales caminos del país. Puesto en práctica durante dos estaciones secas, el programa creó aproximadamente 2 millones de días laborales e inyectó unos US \$6 millones de dólares en pagos al contado y comida en la economía local. Es importante señalar que el programa no se limitó a ex-combatientes, quienes representaron sólo el 30 por ciento de los empleados.

El Sr. Tamagnini describe los esquemas de trabajo como "el 'dividendo de paz' para las personas pobres", pero precisó que éstos necesitan ampliarse y financiarse a través de varios años, si se quiere que los esfuerzos de consolidación de la paz tengan éxito.

No subestima el reto a largo plazo. "La economía de Liberia sencillamente no ofrece trabajo suficiente para todos", señala. Tanto Liberia como Sierra Leona están sintiendo el impacto de la desaceleración de la actual economía mundial.

Ambos países, apoyados por fondos de ayuda, están tratando de poner en marcha ambiciosos esquemas de empleo juvenil. Así como el negocio de confección de vestidos de Mojamah y la empresa de pulverización de piedras de Amelia, gran parte del esfuerzo se enfoca en desarrollar empresas de pequeña escala, financiadas a través de esquemas de micro financiamiento. De acuerdo a Kenyeh Barlay, asesor del programa de microfinanzas del PNUD en Liberia, muchos préstamos van hacia grupos de mujeres, especialmente aquellas involucradas en actividades de comercio. Los préstamos para poner un negocio de "bici taxis" han sido populares entre ex-combatientes en ambos países.

El reto es asegurar que los proyectos "no sean sólo gotas en el océano", dice Claudia Coenjaerts de la Organización Internacional del Trabajo, sino que se "escalen" para que puedan verdaderamente abatir los garrafales niveles de desempleo en ambos países. Para que esto suceda, los planes no requieren únicamente de financiación, sino también de capacitación tanto a nivel nacional como local para desarrollar y mantener un esquema integrado que cubra todos los sectores de la economía.

Aún cuando estos esfuerzos rindan frutos, no se pueden crear suficientes empleos sin reavivar los sectores agrícolas de los países, concuerdan los expertos. Un estudio reciente de la Organización de las Naciones Unidas para Agricultura y la Alimentación (FAO) descubrió que la agricultura de Liberia posee el potencial para aportar empleo e ingresos, pero necesita comercializarse y su productividad tiene que aumentar.

Pero nadie está subestimando la escala del reto. "Nadie está vendiendo la agricultura como negocio. Muchas personas están huyendo de la agricultura aquí", observa un funcionario radicado en Liberia. "La gente necesita ser llevada de vuelta a cultivar la tierra", añade otro.

**Sobre el autor:** el Sr. Roy Laishley es un escritor de la Revista *África Renovación de las Naciones Unidas*. Favor de enviar sus comentarios a [africarenewal@un.org](mailto:africarenewal@un.org)